

EDICTO

D. Manuel Fernández Puebla y Ruiz,

ALCALDE DE ESTA CIUDAD

HAGO SABER: Que en cumplimiento de un acuerdo de este excelentísimo Ayuntamiento, el día 30 del actual, a las 12 horas, se celebrará en esta Casa Capitular una subasta para la construcción de un Mercado en esta ciudad, con arreglo a los pliegos de condiciones que están de manifiesto al público en la Secretaría de este Ayuntamiento hasta el día antes de la subasta, a las horas de oficina, como todo, con más detalles, aparece en el Edicto que con esta fecha se remite al Señor Gobernador civil para su publicación en el *Boletín Oficial*.

Valdepeñas, 6 de julio de 1925

El Alcalde,

Manuel Puebla

PASATIEMPO

CRITICONA

—¡Caramba, Escolástica, cuánto tiempo sin verte!

—He tomado el fresco dulcemente en el «Balcón».

—¿Con guasita también...? En tu balcón corre tanta frescura como en el mirador mío en el cual pueden freirse, al sol, pollos con pluma y todo.

—Esas palabras denuncian el pueblo del origen de usted.

—Por otras parecidas he conocido yo el tuyo.

—¡Bah! Pues vuelvo a repetirle que en el «Balcón» se respira una frescura inaudita y no miento; pero ya habrá observado que subrayo «Balcón»; además, le hago saber que escribo con letra mayúscula esta palabra.

—¡Uf!, te pones más pelma que el casero.

—Es que deseo hacerle ver a usted que «Balcón» es el nombre de un balandro anclado en la bahía de Santander.

—¡Ah! ¿Has estado en Santander? Bonita población.

—En su puerto corre tan fresca y suave la brisa del mar que no hay rayo de sol que de calor al cutis.

—He veraneao en él y veo que no mientes.

—Advierto a usted que, según he podido apreciar en las últimas semanas, se da a muchas cosas ese nombre de «Balcón». No muy lejos de esta ciudad hay una *empresa de circo* que se anuncia así: «El «Balcón», gran compañía en la que su Director desea conquistarse la palma de borrego o la de burrología».

—¡Es todo un caprichito!

—¡Ca! Lo que se dice es que el Director del «Balcón» está más loco que una cabra. A fin de asemejarse más a ésta va dejándose crecer la perilla. Cada semana tiene un día fijo para arengar a unos cuantos amigos, los cuales piamente le compadecen por los atropellos que comete contra la Lengua Castellana.

—¡Ah!, ¡ya!, ¡ya! Comprendido.

—¿Es verdad lo que cuentan?, Sr. Danduy.

—¿Qué se dice?

—Que LA PAZ nació amenazada de muerte.

—¡Toma!, así nacemos todos.

—Pero es que a LA PAZ la auguraban un mes de vida. Decían que había nacido sin pulmones, pues le faltaban las arterias de la economía, y las venas del metal; y sin venas y sin arterias...

—Pero ahora resulta que se ha encontrado cara a cara con un Bulfy que lega a esta simpática revista, en testamento ológrafo, 1000.000 de pesetas.

—¿Cuánto ha dicho? ¿Es mucho? ¿Es muy grande esa cantidad?

—En billetes de 25 pesetas pesa más de 100 kilos.

—¡Qué atrocidad! Pues dicen que el Director y el Gerente de este semanario se han puesto unánimemente de acuerdo para proponer a la Empresa del mismo, por lo que pueda tronar, el nombramiento de un médico y un capellán con el fin de que el primero preste su asistencia, hasta los últimos momentos, a predicho semanario LA PAZ, y el segundo la cante el último responso.

—Dicharachos de algún chisinoso o de algún chistoso.

—No sé lo que habrá de cierto; pero si me han informado personas de enter crédito de que muchos disparan con polvora ajena; pues se quejan de los periódicos inmorales, piden a gritos otros que sean netamente católicos, y cuando entra por sus puertas LA PAZ, y después de dos meses de visitarles semanalmente, rechazan el recibo abonando por cantidad...

—No sigas.

—Mejor será. También sé que el Director y el Gerente han propuesto a la Empresa de la LA PAZ, como médico de cabecera a D. Manuel Ballenato, Director del Sanatorio de Valdepeñas y como capellán, al Reverendo Padre Maroto que es capellán del cementerio por más señas.

—Vete, vete ya, so brujo...

—¡Puf!, qué cascarrabias me está resultando usted, Sr. Danduy.

Cinema

Todos nuestros números son visados por la censura militar.